

LA VOCACIÓN FILOSÓFICA

Ponencia presentada por Blithz Lozada Pereira¹ al evento
*Filosofía para todos: Cualquiera puede pensar*²
Alianza Francesa, La Paz, miércoles 24 de abril de 2019

Señores y señoras:

El propósito de esta exposición es mostrar el producto de la actividad de los filósofos, la *filosofía*, como una concreción de la esencia humana. Es decir, como una forma de perpetrar la vocación universal pensando por uno mismo. El significado de la palabra *vocación* (del latín *vocare*) es “llamar”. Se refiere al impulso por alcanzar una realización humana determinada. La filosofía es una vocación porque la naturaleza del hombre le impele a adquirir conocimiento: está llamado a lograr la finalidad de *saber*. En este sentido, a pesar de las oscilaciones en la historia de la cultura, a veces aplastando el pensamiento filosófico y negando la posibilidad de diálogo y de búsqueda de respuestas nunca concluyentes; una muestra de la madurez cultural de la sociedad es cómo dispone de estructuras apropiadas que auspicien a la filosofía institucional e ideológicamente.

Por otra parte, que en las más difíciles circunstancias, los filósofos se empeñen en *filosofar* revela la necesidad ínsita, natural y profunda, de vivir según tal impulso. Asimismo, la educación que ofrece toda sociedad, permite plasmar este *llamado* de la esencia humana, impeliendo a que individualmente sea descubierto y construido. Que algunas personas en las circunstancias socio-económicas, políticas y culturales más diversas, hoy día elijan como *profesión* el estudio universitario de la filosofía, muestra que independientemente de sus aptitudes y de sus características psicológicas y físicas, en un entorno con casi ningún mercado de trabajo expectable, responden al sonoro llamado de su conciencia. Es la interpelación a seguir tendencias afectivas con resortes insondables, a transitar la senda de determinados valores socioculturales y a constituir su propia vida según representaciones auténticas y libres sobre el objeto de su existencia y el modelo que se prefiguran para sí mismos como seres humanos: la *filosofía* es la objetivación de la vocación como construcción de la subjetividad forjando la inteligencia en el ejercicio del pensamiento.

¹ El evento auspiciado por la Alianza Francesa y la Carrera de Filosofía de la Universidad Mayor de San Andrés se realizó en la sede de la Alianza Francesa ubicada en la calle Fernando Guachalla y 20 de Octubre, los días 23, 24 y 25 de abril de 2019.

² Miembro de Número de la Academia Boliviana de la Lengua y Miembro Correspondiente de la Real Academia Española. Miembro de Número de la Academia Boliviana de Educación Superior. Docente emérito de la Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la UMSA; y de las carreras de Historia y Filosofía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; investigador emérito del Instituto de Estudios Bolivianos. Ha publicado 26 libros y escrito 90 artículos para revistas especializadas incluidos textos periodísticos en formato físico y electrónico. Editor de una docena de libros y revistas. Licenciado en Filosofía con estudios de economía. Tiene Maestría en Gestión de la Investigación Científica y Tecnológica, y Maestría en Filosofía y Ciencia Política. Diplomado en Educación Superior y en Ciencias Sociales. Es *Philosophical Doctor* en Gestión del Desarrollo y Políticas Públicas. Tiene una larga carrera profesional habiendo ocupado importantes funciones directivas en instituciones educativas. Obtuvo varios premios y fue miembro de los comités ejecutivos de la Confederación Universitaria Boliviana y de la Central Obrera Boliviana.

Aristóteles dijo: Πάντες άνθρωποι τού εἰδέναι ορέγονται φύσει, es decir: “Todos los hombres desean saber por naturaleza”. La palabra griega θεωρεῖν de donde proviene “teoría”, está relacionada con “mirar” (θεά) y significa “contemplar” o asistir a una representación teatral (θεάομαι). Es decir, para el estagirita, por naturaleza y de modo innato, los hombres procuraríamos adquirir y atesorar conocimientos que articularíamos como teorías, pudiendo afirmarse que una expresión esencial de la vocación humana o una tendencia natural de los hombres, consistiría en buscar conocimiento o en procurar la sabiduría. Para Aristóteles, filósofo de vida teórica ociosa, la filosofía debe concebirse como el trabajo abstracto con base intelectual, el estudio de los conceptos y la deducción de las esencias y las relaciones fundamentales entre las cosas (la ἐπιστήμη). Por lo demás, según el estagirita, la teoría trataría el conocimiento intuitivo (νοῦνχρεια) que captaría los principios directamente, expresándolos mediante el lenguaje; en tanto que, como actividad intelectual, referiría la dedicación a la sabiduría desarrollando los más nobles asuntos (σοφία) y distinguiéndose del conocimiento práctico (ποίησις) y del saber técnico (τέχνη).

Para el filósofo existencialista alemán Karl Jaspers, existen tres orígenes de la filosofía. Se trata del asombro, la duda y las *situaciones límite*. Antes de exponerlos, cabe diferenciar el *inicio* del *origen*. Según Jaspers, pese a que el pensamiento oriental es el más antiguo, el inicio de la filosofía debe circunscribirse al núcleo de la reflexión, las ideas y la continuidad que se dieron en Occidente desde los presocráticos, particularmente desde la Grecia antigua de Tales de Mileto en el siglo VI antes de nuestra era. En cambio, los *orígenes* de la filosofía se refieren a las motivaciones profundas del hombre por *filosofar* —es decir, su vocación— independientemente del tiempo y del lugar. Se trata de las fuentes que incentivan a las personas a encontrar respuestas a los temas profundos de la existencia. Mientras que el *inicio* denota información histórica de un proceso milenario que aún continúa; los *orígenes* de la filosofía son el incentivo vocacional a plasmar la esencia humana.

Según el enfoque existencialista de Jaspers, la primera fuente del origen de la filosofía es la *admiración*. Al respecto, en la antigüedad clásica por ejemplo, Platón y Aristóteles, habiéndose *admirado* del entorno que los envolvía procuraron hallar explicaciones racionales. Su deseo de comprender el mundo, las cosas, el sol y la bóveda celeste tendría satisfacción con la *filosofía* percibida como la búsqueda desinteresada de la verdad, sin ningún beneficio práctico solo por el gozo de *saber*. Se trata de la empresa que orienta el espíritu humano hacia la búsqueda de las esencias, sumergiéndose en la profundidad del ser. En tal sentido, José Ortega y Gasset afirma que “sorprenderse y extrañarse es comenzar a entender”: admirarse por la totalidad que nos circunvala guía a la *filosofía*.

Que mentes brillantes de la antigüedad como son las de Platón y Aristóteles, hayan concebido que la finalidad de la filosofía consiste en explicitar las causas, las leyes y los principios de todo se ha proyectado históricamente y repetido con amplitud en el pensamiento de la humanidad. Por ejemplo, Edmund Husserl, padre de la fenomenología, concibió que la esencia de la filosofía radica en ser la ciencia de los verdaderos principios y de los orígenes. Similar posición sostuvo Max Scheler, filósofo cristiano alemán, para quien la filosofía es el conocimiento de las esencias y de las relaciones esenciales del ente. Es decir, los entes —lo que *es* de alguna forma— quedarían develados por la filosofía en el orden y jerarquía respecto del ente absoluto —*Dios*— y su esencia; esto es, respecto del conocimiento *a priori* para toda existencia contingente.

Por su parte, Immanuel Kant pensaba que la filosofía es el conocimiento racional expresado mediante conceptos; en tanto que para Georg Wilhelm Friedrich Hegel la filosofía es "la ciencia de lo absoluto". Al respecto, aunque el filósofo de Stuttgart creyó que con su sistema se consumaba el saber auto-consciente volcado sobre sí mismo, develando la identidad del ser y el pensar; después de Hegel la filosofía continuó y nada menos que con Marx. El pensador de Tréveris también definió a la filosofía evidenciando una vez más, su carácter polémico y ambiguo. Al enunciar Karl Marx su undécima tesis sobre Ludwig Feuerbach: "los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos, cuando de lo que se trata es de transformarlo" restringió la discusión y las interpretaciones filosóficas a la mera *praxis* política.

El segundo *origen* de la filosofía según el enfoque existencialista de Karl Jaspers es la *duda*. Renato Descartes es ejemplo apropiado de dicho origen, más porque el apotegma "pienso, luego existo" constituiría el resultado de la duda metódica aplicada por el filósofo francés a toda certidumbre. Dudar filosóficamente implica cuestionar tal vez como errado cualquier conocimiento, probablemente como desmedido todo uso y costumbre, quizás como falso cualquier enunciado o creencia asumiendo que las percepciones son encandilamientos engañosos y las ideas, fábulas ilusas; en fin, la duda metódica conduce a no tener certidumbre de nada, ni siquiera de que yo mismo *existo*. Únicamente después de construir la certeza de saber que *soy una cosa* que duda radicalmente, solo convenciéndome de que *pienso*, puedo enunciar el apotegma cartesiano. Es decir, el examen crítico riguroso e inclemente que no ofrece ninguna concesión racional poniendo en cuestionamiento *todo* contenido, la duda metódica que no respeta nada como necesariamente *verdadero* es la única puerta para filosofar con la esperanza de alcanzar certezas inconcusas pensando por uno mismo.

Finalmente, las *situaciones límite* concebidas por Karl Jaspers como el tercer *origen* de la filosofía, constituyen las circunstancias que subsumen al filósofo en un mundo en el que es consciente de su debilidad y de su impotencia, tal y como sentenció Epicteto. El filósofo alemán enumera tales circunstancias en la muerte, el acaso, la culpa y la desconfianza. Son las situaciones de turbación que no se pueden modificar y en las que recaemos irremediablemente, sin paz, sin comunicación, sin reposo, sin creencias y con un radical sentimiento de orfandad y pérdida.

Por ejemplo, el duelo o la certeza de que estamos destinados a morir; nos angustia, nos desazona y nos provoca insondables cuestionamientos. A veces preferimos ignorar la latencia que inevitablemente se desliza en una situación efectiva que supera nuestras posibilidades y control; otras veces actuamos con extrema desconfianza ante todos, mostrando des crédito y desvaloración de lo que nos rodea; pero siempre de una u otra forma se patentiza el dolor, la flaqueza y la impotencia. Pareciera que fuesen inevitables el trabajo, el fracaso, la vejez, la enfermedad y la muerte. Pues bien, después de enfrentar estas *situaciones límite* y a la nada que irrumpe con ellas, es posible *filosofar*. Se trata de hollar los intersticios recónditos del ser para que el filósofo descubra las certidumbres que ama y necesita: en el límite de la existencia aparece la autenticidad y el valor de la solidaridad. Aquí estarían la libertad y la justicia desde el vacío más aterrador. La filosofía descubriría esperanzas desde la negación que termina afirmando el ser. Jaspers considera que es posible que tales valoraciones filosóficas devuelvan la confianza en la familia y en las otras personas del entorno,

visualizando la cultura, las ideas y la individualidad como dignas de afirmarse y proyectarse asertivamente.

Como otros eruditos, Johannes Hessen en su monumental obra *Tratado de filosofía*, explica con prolijidad los significados del término φιλοσοφία. Si bien proviene de la lengua griega y se compone de las palabras φίλος (“philos”) y σοφία (“sophía”) por lo que es aceptado ampliamente su significado literal de “amor a la sabiduría”, un examen más detenido evidencia la generalidad de esta definición sin que se pueda explicitársela de manera unívoca.

En los escritos de Homero y Hesíodo se halla σοφία pudiendo atribuírsele el significado de sabiduría o conocimiento. Posteriormente, hacia el siglo VI antes de nuestra era, Heráclito en forma adjetiva, habló de φιλοσοφός ανήρ (“hombre filosófico”). El padre de la historia, Herodoto, escribió un diálogo en el que Creso se refiere a Solón como alguien que pertenece al grupo de los φιλοσοφείων (“filósofos”). La forma verbal φιλοσοφεῖν (es decir, “filosofar”) hace referencia a la contemplación (θεωρίας εἶνεκεν). Alrededor de un siglo después de Homero y Hesíodo, tal vez porque Sócrates en efecto la habría usado previamente, aparece por primera vez la palabra φιλοσοφία en el diálogo platónico *Protágoras*. Si bien existen referencias de autoría que citan a Pitágoras, ciertamente Platón contrapuso claramente *filosofía* y σοφία. Pese a que son palabras de Sócrates, la idea del filósofo ateniense refiere una diferencia importante: no es lo mismo quien ama a la sabiduría que quien la detenta; es decir, quien aspira a poseerla es el filósofo (φιλόσοφος) el amigo de la sabiduría; mientras que el sabio (σοφός) ya la ostenta. Otra diferencia del *filósofo* se daría respecto de los sofistas (σοφισταί): Sócrates aspira a la sabiduría en contraste de los falsos sabios que aparentan detentarla. Por lo demás, en la época clásica griega la sabiduría se entendía como la capacidad intelectual y la inteligencia, similar al conocimiento verdadero de las esencias: la *episteme* (ἐπιστήμη).

El filósofo español nacionalizado venezolano, Juan David García Bacca, sostiene que independientemente de que el filósofo sea amante o aspirante a la sabiduría, hay que mentarlo como el hombre que emplea métodos adecuados y muestra inquebrantable constancia en el entrenamiento de su mente: estudia y medita un conjunto amplio -no delimitado estrictamente- de temas *filosóficos*. En su opinión, aparte de los tópicos clásicos de la filosofía como son la lógica, la gnoseología y la epistemología (*teoría de la ciencia* según Johannes Hessen) la axiología, la ética, la antropología filosófica y la estética (*teoría de los valores*) la metafísica, la ontología y la cosmovisión (*teoría de la realidad*) aparte inclusive de la filosofía aplicada (por ejemplo, la filosofía *de* la religión, *de* la política, *de* la historia, *de* la educación, *de* la cultura y la filosofía *del* lenguaje) en la actualidad habrían surgido nuevas y acuciantes temáticas que exigirían también un tratamiento *filosófico*.

Así, para que la filosofía tenga porvenir de influencia en el futuro, según García Bacca, la sociedad actual debería orientarla a tratar problemáticas con contenido socioeconómico, físico y matemático. Es decir, el filósofo, aparte de formarse en la reflexión y conocimiento de los tópicos de la filosofía dura, debiera tener conocimiento especializado y palabra autorizada sobre las temáticas acuciantes del presente referidas a los problemas sociales y económicos, el desarrollo y aplicación de la física, además del despliegue tecnológico con base en la matemática.

Por su parte, el filósofo boliviano que fuera destacado docente de la Carrera de Filosofía desde los años cuarenta del siglo XX y *doctor honoris causa* de la Universidad Mayor de San Andrés, don Rubén Carrasco de la Vega, sostiene que todo conocimiento práctico tiene como fundamento la teoría, siendo imprescindible estudiar a los grandes genios teóricos de la matemática, la física y de todas las disciplinas. Este imperativo no es restrictivo para los científicos que desarrollen cualquier campo de investigación, sino que se impone a los filósofos. Según el pensador paceño, debemos conocer y leer algunos libros fundamentales de la matemática y la física como los que fueron escritos, por ejemplo, por los matemáticos griegos, por Galileo Galilei, Max Planck, Werner Heisenberg y Albert Einstein entre otros.

Rubén Carrasco sostiene que la filosofía es un conjunto de problemas y preguntas que no se responden ni resuelven concluyentemente. Siendo su comienzo griego, es recomendable que los estudiosos de la filosofía lean los textos originales en dicha lengua antigua; pero también deberíamos leer los escritos en latín, alemán, francés, inglés, italiano y español. Esta última porque existe pensamiento filosófico escrito en la lengua de Cervantes, tanto en Europa como en América. El dominio del español es fundamental para el estudio de la filosofía debido a que el lenguaje es la base de construcción de toda ciencia. De cuatro palabras que usamos en español, tres son latinas, por lo que el estudio del latín es muy recomendable; el 10% son términos de procedencia griega y el resto (el 15%) deriva de idiomas como el árabe, el inglés y otras lenguas.

Independientemente de la profesión, no solo lingüistas y filósofos, no solo escritores y humanistas; sino, abogados, ingenieros, médicos y cualquier otro profesional debería dominar el lenguaje empleándolo con eficiencia. Solo pensando de manera ordenada es posible expresarse correctamente, palabra por palabra; en tanto que en la filosofía el dominio de los términos es fundamental. Martín Heidegger, por ejemplo, fue un maestro admirable en el dominio de su idioma, el alemán; lo que le permitió ser un gran profesor. También es conveniente, siguiendo a Eugen Coseriu, tener presente que el lenguaje como *saber* tiene sentido universal; como *actividad*, su característica es eminentemente histórica y como *producto*, facilita el uso individual que filosóficamente debe ser riguroso.

Para Carrasco de la Vega, la pregunta con sentido filosófico: “¿qué es el lenguaje?”, habría que entenderla como una definición del hombre. Aristóteles dijo ζῶον λογὸν ἔχων, que establecería la esencia humana; ζῶον es “animal”, el ser viviente; λογὸν significa “palabra” y el término ἔχων refiere “tener” o “poseer”. Es decir, la frase tan conocida de Aristóteles significa que el hombre es el ser viviente que tiene algo que ningún animal posee: la *palabra*. Tal es el origen de la popularizada frase “el hombre es el animal racional”. Lo que el estagirita dice es que el hombre tiene λογος y el concepto de *logos* refiere muchos sentidos. El término proviene de λεγειν que es el infinitivo y significa “hablar”. En suma, λογος es aquello con lo que hablamos, es decir, la *palabra*. Así, el lenguaje estudiado filosóficamente muestra que el hombre se distingue de los otros animales porque *habla*, dispondría de la palabra y la usaría racionalmente. Que la lengua griega haya influido en las concepciones lógicas de Aristóteles ratifica la conveniencia de estudiar dicha lengua para los filósofos; más porque en griego se inició el diálogo gigantesco e interminable que incluye a las más destacadas mentes del pensamiento de la historia de la humanidad.

La pregunta que guía toda problematización filosófica, acota Carrasco de la Vega, es τι το ov. El τι es el cuál, es el qué, de modo que la pregunta inquiere literalmente: “¿qué es el

ser?”, habiéndose formulado posteriormente otras preguntas relacionadas con esta como, “¿qué es el conocimiento?” o “¿qué es el pensamiento?”. De esta forma se ha desarrollado durante más de dos milenios y medio, la metafísica, la lógica y la gnoseología, siendo parte de esta última la teoría del conocimiento científico -es decir, la *epistemología*-. Teniendo en cuenta los niveles de la epistemología, la pregunta general: “¿qué es la ciencia?” se concreta en reflexiones específicas sobre los objetos de estudio particulares de las distintas disciplinas. Es decir, también son preguntas filosóficas, por ejemplo, “¿qué es la matemática; qué, la física o qué, la biología?”, procurándose definiciones fundamentales sobre los números, los fenómenos de la naturaleza o sobre la esencia de la vida, de modo que la filosofía sienta las bases teóricas para el conocimiento en las ciencias formales y naturales ofreciendo miradas críticas sobre lo que son y cómo las disciplinas podrían desarrollarse, reconducirse o reformarse en pos de satisfacer el deseo humano de saber.

En suma, toda disciplina está anclada en supuestos epistemológicos tratados por la filosofía para lograr nuevos productos, de modo que solo desde una perspectiva filosófica, las investigaciones científicas pueden cuestionar críticamente el valor de verdad de los enunciados; las posibilidades y limitaciones del método *científico* y acerca del modo e intensidad en que es posible o no alcanzar conocimiento objetivo de los entes ideales y de los acontecimientos naturales y sociales. Finalmente, es desde la teoría de la ciencia que se inquiere sobre la necesidad y valor de las leyes científicas, las explicaciones que ofrecen las distintas disciplinas y sobre los problemas de aplicación de la tecnología que generan contradicciones en la sociedad actual, por ejemplo, respecto de conciliar la ciencia, la política, la moral y el sostenimiento del medio ambiente.

Otras preguntas filosóficas son: “¿qué es lo bueno y qué, lo malo?”, “¿qué es la belleza y qué, la fealdad?”, “¿qué es la santidad, lo santo y lo profano?”. Se trata de cuestionamientos que han dirigido las reflexiones de la ética, la estética y la filosofía de la religión respectivamente. Así, advirtiendo la amplitud de la filosofía, se encuentran otros cuestionamientos que inquietan sobre el objeto de estudio de las disciplinas. Las preguntas filosóficas sobre cómo el hombre se constituye plenamente, cómo debería formarse y cuál es la importancia de la educación en la cultura, refieren temáticas sustantivas y conceptos básicos de la antropología filosófica y de la filosofía de la educación. De forma similar, las respuestas que podrían surgir a la pregunta: “¿Qué es la historia, el derecho, la política y el lenguaje?” permiten explicitar los contenidos de la filosofía de la historia, la filosofía del derecho, la filosofía política y la filosofía del lenguaje.

En suma, son contenidos de la filosofía los que fundamentan la investigación disciplinar en áreas tan amplias y diversas como la historia, el derecho, la política, la educación, la antropología, la etnología, la sociología, el arte, la arquitectura, la medicina, la psicología, la lingüística y la literatura. Las bases teóricas que se afirman permiten desplegar, por ejemplo, la interpretación histórica, los estudios culturales, las interpretaciones semióticas, las descripciones étnicas, el análisis del discurso, las reflexiones jurídicas, el cuidado de la salud, la búsqueda de calidad de vida, la crítica política, las investigaciones lingüísticas, las propuestas educativas, el soporte psicológico o los análisis literarios, aparte de cualesquier otras contribuciones científicas y humanísticas relevantes.

Permítaseme, finalmente, destacar el estudio de la historia para el desarrollo de cualquier investigación científica y para la comprensión del horizonte de constitución de las discipli-

nas. El filósofo francés Michel Foucault considera que existe un *a priori* histórico que impele a considerar el contexto donde surge, se despliega y se valida todo conocimiento; particularmente en lo que se refiere a las condiciones culturales e ideológicas, las circunstancias políticas y las particularidades de validación. Enfáticamente Foucault define el *a priori* histórico como “el conjunto de reglas que caracterizan una práctica discursiva”; es decir, dicho *a priori* develaría los enunciados de la *episteme*. Las particularidades del contexto establecen las pautas de acción intelectual, individual y social, fijando metodologías y conceptos, restringiendo las elecciones temáticas y los objetos de estudio, asumiendo definiciones teóricas y delimitando los estilos, los contenidos y los sentidos. El *a priori* histórico regularía el valor científico de la producción de conocimiento, desde donde surgen y adonde retornan las prácticas del discurso; en tanto el pasado es relevante para comprender las múltiples formas de asertividad humana del presente, descubriendo el poder y la subjetividad, los intereses y los propósitos pragmáticos, la ideología y la cultura, además de la verosimilitud del conocimiento sancionado por la respectiva comunidad científica.

Rubén Carrasco de la Vega piensa que siendo la filosofía una reflexión inacabable sobre diversos temas sustantivos, implicaría también diálogo auténtico infinito. Que Platón haya pensado que la filosofía referiría una guerra de gigantes en torno al ser (*γίγαντομαχία περι ουσία*) significa que las teorías filosóficas construidas por las mentes más brillantes de la historia de la humanidad no se aúnan ni concilian, al contrario, se enfrentan pugnando por adquirir aceptación y relevancia. Y en la ciencia también concurriría una confrontación similar. Por ejemplo, pese a la notable física de Aristóteles, hoy es considerada una teoría falsa y caduca, entre otras razones, porque el estagirita no fue capaz de emplear la matemática que conocía para desarrollar su física. Fue Galileo, después de dos milenios, en el siglo XVI, según Carrasco de la Vega, quien protagonizó la gran revolución moderna constelando la *física matemática*, de donde, además, habría surgido la técnica.

Galileo Galilei superó a Aristóteles discutiendo con él y con el conocimiento de los griegos en diálogo constante. Habiendo descubierto un libro fundamental de la historia del pensamiento científico, *Elementos* de Euclides, Galileo también discutió con el geómetra griego. En general, son preguntas de estilo filosófico las que en muchas ocasiones guían las revoluciones científicas. Galileo cuestionó principios fundamentales como el que Aristóteles estableció con base en sus observaciones empíricas y sus reflexiones por inducción: “Si se deja de aplicar una fuerza a un móvil, deja de moverse”. Que Galileo haya realizado la pregunta: “¿cuándo un cuerpo se mueve?” dio lugar a que se estableciera la ley de la inercia y puso en evidencia la falsedad del principio aristotélico que tuvo validez durante dos milenios. Lo notable es que Galileo logró esto solo pensando gracias a su actitud *filosófica*. Se preguntó a sí mismo: “Si un cuerpo se mueve, ¿por qué tendría que detenerse?”. Entonces se dijo como hipótesis teórica que si arrojaba un objeto, tendría que moverse indefinidamente, en línea recta y a la misma velocidad. Así, dio lugar a la búsqueda de explicaciones alternativas de los fenómenos observados, estableció nuevos fundamentos de la física como una disciplina científica, descubrió la ley de la inercia y generó las condiciones para el desarrollo de la ciencia moderna y de sus aplicaciones técnicas.

La Carrera de Filosofía de la Universidad Mayor de San Andrés ofrece formación profesional especializada en un ambiente de tolerancia, discusión, diversidad de pensamiento y desenvolvimiento de las ideas para el quehacer colectivo. Estimula el amor al conocimiento,

la consagración al estudio y la construcción de criterios con ideas genuinas, creatividad, dignidad, autenticidad y fertilidad intelectual. Lo hace desde los años cuarenta del siglo pasado, cumpliendo su misión institucional de orientar a los estudiantes desplegando enfoques de innovación, reflexionando críticamente sobre la cultura y generando una producción propia con consistencia teórica, equidad y espíritu crítico. En su última reforma curricular de 2014, la Carrera ha proclamado la comprensión conceptual, la crítica y la creación como las bases para comprender la realidad y pergeñar soluciones a las problemáticas teóricas y prácticas de la actualidad.

Las actividades concernientes a enseñar, aprender, investigar, discutir, dialogar, crear y divulgar se desarrollan en el marco de los principios democráticos de la universidad pública; en particular, la libertad académica, la autonomía y el cogobierno. Asimismo, a la docencia, la investigación y la interacción social las guía el ideal de construir un mundo pacífico más humano, justo y libre.

Desde su fundación en 1944, la unidad formó a más de una docena de generaciones que expresan el pensamiento, la cultura y las ideas de manera auténtica, respetuosa y digna. Con rigor lógico, moral académica, conocimiento de contenidos disciplinares específicos y profundidad de análisis, los productos intelectuales de la Carrera de Filosofía evidencian la investigación filosófica que contribuye a comprender los problemáticas sociales y culturales del presente, el pasado y el futuro. Las reflexiones personales y colectivas, tanto de docentes como de estudiantes, muestran el asombro, la duda crítica, la claridad conceptual, la energía vital, el rigor deductivo y la belleza expresiva.

La Carrera de Filosofía de la Universidad Mayor de San Andrés prosigue la labor de consecución de sus objetivos definidos en: i) Formar profesionales idóneos, capaces de analizar, rigurosa y críticamente, el pensamiento teórico, simbólico y filosófico, y los saberes generados en contextos socio-políticos e históricos diversos. ii) Desarrollar conocimientos fundamentales sobre las concepciones filosóficas, desplegando capacidades para la investigación y la producción de saberes. iii) Favorecer la especialización de los estudiantes en ámbitos concernientes a la epistemología, la educación, la estética, la ética, la política, el estudio de las culturas, la crítica y el desarrollo del pensamiento andino. iv) Contribuir a despertar en el estudiante una conciencia crítica y creativa ante los problemas de la realidad y las corrientes filosóficas y de pensamiento. v) Desarrollar el estudio y la investigación en contacto directo con fuentes filosóficas originales, tanto de autores clásicos como contemporáneos, articulando y relacionando los contenidos. vi) Formar investigadores capaces de contribuir a la producción intelectual del país, interpretando la realidad y respondiendo creativamente a los procesos ideológicos de transformación social, política y cultural. Y, finalmente, vii) fomentar que el estudiante oriente su formación filosófica a desarrollar sus intereses intelectuales propios. Cumpliéndose sus bodas de brillantes -75 años de historia- la unidad universitaria invita a quienes deseen concretar su *vocación filosófica* a ser parte de ella como lo son quienes participamos en este evento.

Gracias.